

BARRIO MAESTRE, J. M<sup>a</sup>.: *El Dios de los filósofos. Curso básico de filosofía*. Madrid: Rialp, 2013, 256 páginas.  
ISBN: 9788432142505

Javier Bermejo Fernández-Nieto  
Universidad Complutense de Madrid (España)

---

La historia de la humanidad pone de relieve que el hombre, superada la barrera evolutiva que le hacía preso incondicional de sus instintos como animal, comenzó a desarrollar su inteligencia, sirviéndose de la misma de manera exponencial, posibilitando su desarrollo y evolución gracias a respuestas funcionales y operativas. Con el progreso evolutivo de la especie, el ser humano descubrió el misterio de su exterioridad, pero sobre todo el de su interioridad, así como el engranaje que ambos configuraban. Del mismo modo que iba dando respuesta a sus problemas más básicos, comenzó a buscar razones, muestras, explicaciones a aspectos más profundos emanados desde su *yo*, vinculados con su existencia y con el sentido de aquello que le rodeaba.

Este libro aborda la cuestión acerca de Dios entendiendo que es ésta la cuestión que nutre, de forma más significativa el debate filosófico desde que nació entre los griegos del siglo VI a.C. Para ello, el Profesor José María Barrio Maestre se apoya en dos figuras históricas elementales, como son Aristóteles: desarrollador primigenio de la nomenclatura y lenguaje del pensamiento europeo-occidental, y Tomás de Aquino: integrador del aristotelismo en el pensamiento escolástico, otorgando sentido profundo a la comprensión sobre la idea occidental-cristiana, arrojando luz al grueso de la filosofía europea hasta la Edad Moderna.

Con motivo de acercarnos a dicho fin –la cuestión filosófica de Dios– el Profesor estructura el ensayo en cuatro partes fundamentales: cuestiones introductorias, la cuestión filosófica de Dios, la antropología filosófica y la ética.

El primer bloque refleja un acercamiento a las cuestiones fundamentales de la filosofía en aras de posicionar al lector dentro del *gran mapa del saber filosófico*. La filosofía, entendida como el deseo de saber –“*philo*”, “*sophía*”– propio del ser humano, y que le diferencia del resto de animales de forma sustancial, es concebida como la ciencia de todas las cosas, a saber, procura

el hallazgo de la verdad de las cosas, es decir, la formulación socrática de “solo sé que no sé nada”, posiciona al hombre frente a lo cognoscible de forma abierta y dicha apertura posibilita la verdad de las mismas. “Conocer es reconocer las cosas tal como en verdad son. Y a la inversa, conocer lo falso no es realmente conocer, sino más bien desconocer. Si el ser humano es capaz de conocer, por lo mismo es capaz de verdad” (p. 20).

La filosofía nace de la admiración, como teoría. Se pregunta por el origen primero y el fin último de todo cuanto existe; esa actitud teórica es el hilo conductor de la historia del pensamiento. Por todo ello, la filosofía es el modo eminente del afán humano de conocer. Así puede entenderse su famoso predicado “es ciencia de todas las cosas” pues la filosofía es conocimiento para suministrar certeza demostrativa, a saber, produce evidencias racionales, a sabiendas de que no toda certeza es demostrativa, como sucede, por ejemplo, con la certeza de fe. No obstante, -y aquí radica el eje fundamental del argumento de la obra que nos ocupa- “la fe nos suministra una seguridad subjetiva –en eso consiste la certeza– probablemente mayor que la de cualquier teoría científica. La certeza científica no es la única ni la más importante, pero es la que debe buscar el discurso filosófico” (p.20).

Tras esta sumaria aproximación –el ensayo detalla el árbol genealógico de la filosofía y las comendaciones que cada rama tiene para con la misma– a las raíces del amor por el saber, Barrio Maestro aborda el segundo y fundamental bloque del ensayo, a saber, La Cuestión Filosófica de Dios. En él denota que la filosofía, desde sus orígenes ha mostrado la constante pregunta por ese Ser Absoluto que en sí mismo no debe su ser a otro y a su vez es causa de todo cuanto existe. Pascal, más en la línea socrática anteriormente citada, decía: “el último paso de la razón es reconocer que hay un número infinito de cosas que la superan” (Pascal, B.: *Pensamientos*. Madrid: Rialp, 2014, pp.24). Ante la panorámica que representa la Teología filosófica, cuyo objeto es verificar si Dios es algo más que un concepto creado por la especulación, así como en caso afirmativo, explicar cómo es, el ensayo refleja una exhaustiva aproximación al pensamiento de Tomás de Aquino, quien profundizó de forma incisiva en esta cuestión. Inicialmente, el napolitano expuso que nuestro conocimiento racional de Dios dispone de tres características, a saber, siempre será imperfecto puesto que el ser humano es a su vez imperfecto; la única forma de aproximación a Dios es por analogías, pues Dios nos supera tanto que es ésta la única forma de aproximación racional a Él; y en tercer lugar, dicho conocimiento de Dios será negativo, ya que conocemos mejor lo que no es que lo que positivamente es. Tomás de Aquino responde afirmativamente a la cuestión sobre Dios, proponiendo el argumento de <<las cinco vías>>, las cuales conducen a la afirmación de Dios partiendo de datos de experiencia metafísica, en suma es posible indicar que las pruebas tomistas muestran a Dios como causa invisible de efectos visibles, pero que sin esa causa ni serían, ni serían visibles. Junto a

esta demostración, surgen otras argumentaciones sobre la existencia de Dios, basadas fundamentalmente en la experiencia moral, las cuales adolecen de cierta debilidad lógico-teórica, no obstante señalan la necesidad humana de Dios, como son: el argumento eudemonológico, el argumento deontológico y la prueba de las verdades eternas. El primero se fundamenta en el deseo de plenitud de Bien que todo ser humano predispone, el segundo tiene su origen en el carácter absoluto de los imperativos morales y la tercera que como tales han de fundamentarse en el ser inmutable, necesario y eterno de Dios.

Analizada ya la cuestión de la existencia de Dios, cabe esperar conocer cómo es. Barrio, en la misma línea marcada por Tomás de Aquino, refleja que “Ninguna noción humana puede resultar apta para captar a Dios, que no puede caber en categorías humanas: ni en la que expresa la esencia metafísica, ni en el conjunto de notas que expresan la esencia física.” (p.119). Para finalizar este bloque central del ensayo, se analiza una última cuestión: La relación del hombre con Dios. A diferencia de otros animales, el ser humano tiene conciencia de saberse creado, dicho de otro modo, tiene conciencia de haber accedido al ser no por iniciativa propia. Este hecho se centraliza en el origen de la actitud religiosa, constituyendo ésta una respuesta ética al acontecimiento de haber sido llamado a la existencia.

A continuación el ensayo presenta el tercer bloque: Antropología filosófica. Basándose en el concepto de persona de Boecio, el profesor desgana tres apartados sustanciales. El primero comienza esgrimiendo qué significa ser persona, qué es la naturaleza personal y en qué consiste la espiritualidad del alma humana. En ellos expone que el hombre sobre todo es capaz de ser más de lo que es, es decir, es capaz de crecer. Sin límites, sin techo: “más somos los humanos cuanto más y mejor conocemos, y cuanto más y mejor queremos” (p. 162). El segundo apartado de este tercer bloque hace alusión al Valor de la persona humana. En él, se hace hincapié en aquello que fundamenta principalmente la dignidad de la persona, distinguiendo dos tipos de dignidad: la ontológica, perteneciente a todo ser humano por el hecho de serlo, y la moral, que depende del uso de la libertad que cada persona hace. Atendiendo a los tres tipos de libertad existente y expuestos en detalle por el autor, nos resulta conveniente destacar el valor del que dispone la educación en este sentido, pues como bien expresa Barrio, mientras la libertad trascendental y el libre albedrío son de carácter natural, la libertad moral es adquirida, de ahí la importancia capital de la educación como eje de aprendizaje para su correcto uso.

El ensayo finaliza con un cuarto bloque dedicado a la Ética. En él destaca el análisis sobre la conducta humana. La capacidad de libertad repercute de forma directa en *el actuar*, por ello conviene reflexionar sobre cómo debe obrar el hombre. El bien humano de mayor envergadura es el bien moral, y como se refleja en el penúltimo capítulo de la obra, ese máximo bien es estudiado y atendido desde distintas perspectivas éticas, como son: la aristotélica, que cen-

tra su atención en las nociones de bien y felicidad, la kantiana, que se centra fundamentalmente en el concepto de deber y la fenomenológica que se centra en el valor. A su vez, y por contra, existen posturas que niegan el razonamiento ético, como son el determinismo, el positivismo y el relativismo. En efecto, el determinismo, al negar la libertad humana, hace imposible cualquier discurso práctico. Por su parte, el positivismo reduce la realidad a pura facticidad y el relativismo cancela propiamente la razón discursiva.

En síntesis es éste un pequeño manual, cargado de didáctica, para conocer mejor el origen y el fin de nuestra existencia, facilitando discurso y argumento filosófico cargado de *sentido* y que sin duda cumple su objetivo: acercar al lector formado y a aquel en potencia de serlo, el panorama que la filosofía contempla acerca de la cuestión sobre Dios centrándose en el ser humano.